

sobra, que eso sí que es vacío, y, por otro, disminución del mundo, que es acceso a un vacío que, en verdad, no lo es. El vacío, a partir de aquí, se convierte en una resurrección, o sea, en la cara más viva del origen: «Es preciso cultivar el vacío: / el prometido hueco de los rostros / (...) todo lugar donde cesó de haber algo, / todo lugar donde dejará de haber algo»³¹. Ya el vacío aquí no es una idea, sino un elemento de fertilidad. En los siguientes versos entramos en el acto de crear mismo y el vacío resulta material manipulable. Juarroz, con este poema, da carta de realidad viva a la imaginación. Vemos cómo las imágenes borran todo resquicio abstracto, permitiéndonos que dicha realidad viva sea también tangible: «Recortar pedazos de vacío / (...) Tomar después esos recortes, / (...) y armar una casa, un árbol, un paisaje / o hasta quizá la figura de un hombre»³². Vida y vacío, por lo tanto, no son, en la poesía de Juarroz, experiencias opuestas. Leamos, si no, la contradicción del siguiente poema: «El ritmo del vacío / es la fragancia perdida / donde se ampara nuestra última confianza»³³.

Llegados a este punto de la poesía de Roberto Juarroz, creo necesario insistir en que ésta no es una poesía mística, como anteriormente he tratado de mostrar. Sin embargo, es justo señalar que el poeta argentino sí recoge en su actitud creadora elementos propios del mundo místico y que, resumidamente, podemos concretarlos en la importancia que Juarroz concede al silencio —que más adelante veremos— y a la contemplación. Pero si no estamos ante una poesía mística, sí en el ámbito de una poesía que, con claridad, busca recuperar el sentido de lo sagrado. Lo sagrado —hago hincapié en esto— no debe vincularse con la idea que poseen las religiones al respecto, sino con la experiencia profunda que cada hombre tiene del misterio. El misterio nos eleva, pero no nos responde, de ahí que esta poesía nos lleve hacia lo trascendente, pero, al contrario de la mística, no encuentre la convicción de la plenitud. Juarroz dice: «He perdido ciertas confortables esperanzas o compensaciones que da lo religioso. Lo religioso es el sentir que uno forma parte de un todo»³⁴. Por consiguiente, la idea de dios en esta poesía forma parte también de las contradicciones internas de este mundo poético, presentándose, casi siempre, con vocación de herejía. Esto que digo lo podemos notar en el tratamiento del tema, donde dios está al servicio de la creación poética y no al revés: «Debo salvar algunas cosas, / aunque yo no me salve, / antes que todo se pierda. // Y para eso es preciso / que dios me esté faltando»³⁵. La palabra dios está escrita en la mayoría de las veces con minúscula. El profesor alemán Leo Pollmann³⁶, interpretando este aspecto de la poesía de Juarroz, concluye que la mayúscula refiere la visión tradicional que las religiones nos han transmitido y que la minúscula, por tanto, nos está indicando el alejamiento de Juarroz de esta idea convencional de Dios. Es claro que en esta poesía la duda hace creíble el pensamiento. Si la incertidumbre recoge todo este mundo interior, es su sombra más fiel. En este tema, la incertidumbre ocupa el primer plano, incertidumbre que

³¹ Undécima Poesía Vertical, *op. cit.*

³² Undécima Poesía Vertical, *op. cit.*

³³ Séptima Poesía Vertical, *op. cit.*

³⁴ Roberto Juarroz, *Poesía y creación*, *op. cit.*

³⁵ Octava Poesía Vertical, *op. cit.*

³⁶ Leo Pollmann, *Argentinische Lyrik im lateinamerikanischen Kontext: der Fall Roberto Juarroz* (Carl Winter. Universitätsverlag Heidelberg, 1987).

desemboca en la contradicción: «No sé si todo es dios. / No sé si algo es dios. / Pero toda palabra nombra a dios»³⁷. Incluso Juarroz va más allá: «Ahora busco la espalda de Dios»³⁸. He dicho antes que el silencio participa consustancialmente de la visión mística del mundo. No obstante, aunque el silencio en esta poesía tenga una referencia frecuente, no coincide con la concepción mística. El propio Juarroz explica a Guillermo Boido: «La mística, creo, irremediablemente toma el verbo como pretexto y su auténtico destino es el silencio. En poesía, en cambio, el verbo es parte inseparable de la última experiencia. (...) Yo no imagino al ser humano, en ninguna plenitud posible, sin la palabra»³⁹.

Hasta tal punto Juarroz es consecuente con lo que acabamos de leer, que la reflexión sobre la poesía y el fenómeno mismo de la creación es otra de las vertientes temáticas fundamentales en esta obra. Tampoco aquí Juarroz es el primer poeta moderno que va a escribir poemas sobre la poesía misma. Su interés está en la originalidad de su tratamiento. Quiero resaltar los dos aspectos que, a mi entender, desarrolla Juarroz en este sentido. Por una parte, la relación que se establece entre poesía y realidad y, por otra, los poemas que Juarroz escribe sobre experiencias menos teóricas en las que todo creador puede sin dificultad reconocerse. Al eliminar por completo la anécdota, la crónica diaria, la idea de realidad, como he tratado de hacer ver, aparece aquí renovada. Esta poesía, pues, no busca reflejar la realidad entendida como experiencia inmediata sino demostrar que poesía y vida interior son lo mismo, o sea que la vida interior depende, en gran medida, de nuestra capacidad de vivir la poesía. Desde este punto de vista, para el poeta argentino, la palabra no es signo arbitrario sino necesario⁴⁰. Por consiguiente —obvio es a estas alturas decirlo—, no estamos ante una poesía que ha vaciado su contenido, quedándose en el hueco de los signos. Todo lo contrario, esta poesía busca decir más y, por eso, el cuestionamiento que surge entre el nombre y lo nombrado. Esta poesía, efectivamente, percibe con lucidez extrema la limitación que supone todo nombrar. De ahí que Juarroz se exija la tarea de desnombrar. Pero, inmediatamente, da el paso definitivo que él llama transnombrar. Así pues, más que decir cosas o señalarlas, Juarroz prefiere crear presencias. De esta forma, la poesía pasa de ser un turbio reflejo de la vida a convertirse en una posibilidad de vida. Escribe Juarroz: «Lo que la poesía busca no es el confortable recurso de una respuesta, sino algo mucho más grave y más importante para el hombre, que es, ante la imposibilidad de respuestas, crearle presencias que lo acompañen»⁴¹. En este sentido hay que entender el comentario de Juarroz: «La poesía es la máxima fidelidad a la realidad»⁴². También Juarroz tiene, como dije, poemas en los que refiere situaciones concretas en las que todo creador puede reconocerse. Ahí, por ejemplo, en el poema n.º 44 de su *Undécima Poesía Vertical*, se enfrenta a la experiencia siempre turbadora que supone releerse: «Releerse es sospechar de algún modo / que la vida que pasó / nos aguarda en otra parte.» Por lo dicho, quizá podamos acordar que el silencio viene a ser la voz de lo indecible y el testigo de esta poética de la contemplación. Juarroz comprende que, para decir algo, hay que callar mucho: «No

³⁷ Primera Poesía Vertical, *op. cit.*

³⁸ Antonio Domínguez Rey, «Diálogo con Roberto Juarroz», en *Syntaxis*, n. 8-9, primavera-otoño 1985.

³⁹ Roberto Juarroz, *Poesía y creación*, *op. cit.*

⁴⁰ Roberto Juarroz, *Poesía y creación*, *op. cit.*

⁴¹ Roberto Juarroz, *Poesía y creación*, *op. cit.*

⁴² Roberto Juarroz, *Poesía y creación*, *op. cit.*

prestar atención a las palabras, / salvo a aquellas que transportan / su propia carga de silencio⁴³. Pero también la referencia al silencio se convierte en una crítica a la verborragia de gran parte de la poesía y a la manipulación que los medios de comunicación de masas efectúan con el lenguaje, vaciándolo de todo contenido real: «Hablar con pedazos de palabras, / ya que de poco o nada ha servido / hablar con las palabras enteras. // Reconquistar el olvidado balbuceo / que hacía juego en el origen con las cosas»⁴⁴.

Poesía, pues, que busca el mayor despojamiento posible, de ahí la elementalidad de su estructura formal, renunciando a los adornos musicales del verso. La música está insinuada en esta poesía a través de las estructuras paralelísticas y repetitivas. Estamos, como el propio Juarroz señala, ante una música del sentido, de la significación⁴⁵, o sea, de manera casi imperceptible, las estrofas adhieren al propio ritmo del pensamiento, pensamiento que va y viene, retomando el discurso para poder exprimirlo más aún. Este ir y venir del pensamiento justifica las estructuras paralelísticas, las repeticiones y, en casos no muy aislados, la simetría estrófica. En bastantes poemas de Juarroz, las estrofas tienen el mismo número de versos, hecho que refleja el orden mental del poeta y la importancia del consciente. Los paralelismos también consiguen establecer una fuerte interdependencia entre los elementos del poema. El adelgazamiento del discurso da como resultado que esta poesía se desarrolle a través de cadenas aforísticas, permitiéndole a Juarroz aprovechar las posibilidades de la contradicción y aumentar la capacidad de sugerencia. Juarroz recoge esta dimensión aforística de los brevísimos poemas del poeta argentino Antonio Porchia. Sin embargo, Juarroz, a diferencia de Porchia, imprime al poema un mayor desarrollo, incorporándole la presencia de la imagen, decisiva en el engranaje de su pensamiento. Juarroz habla de imagen de pensamiento.

La inconformidad de Juarroz actúa de manera directa en el fraseo del poema, a través de las partículas disyuntivas, dubitativas y adversativas que confieren al discurso poético una inaudita decisión de inseguridad.

Discurso poético, no lógico, propuesto sobre una estructura mental clásica. Juarroz desbarata los contenidos tradicionales del pensamiento, inventando realidad e invirtiéndola, pero se sirve para ello de una sintaxis de tipo lógico y una forma habitual de decir. El contraste que se consigue entre un contenido absolutamente inhabitual, arropado por una estructura formal nada nueva —ni sintaxis ni léxico nos desorientan— deja en el lector una suerte de vértigo y de asombro. Se podría decir que el asombro rebautiza el mundo o, mejor dicho, obliga al poeta a inventarlo: «La dialéctica del asombro / realimenta al universo / y hace que el raro mecanismo / siga aún funcionando»⁴⁶.

⁴³ Décima Poesía Vertical (1987).

⁴⁴ Undécima Poesía Vertical, *op. cit.*

⁴⁵ Antonio Domínguez Rey, *op. cit.*

⁴⁶ Undécima Poesía Vertical, *op. cit.*

Francisco José Cruz Pérez



Homenaje a César Vallejo

Con ensayos de

Margaret Abel Quintero, Pedro López Álvarez, Armando López
Aullón de Haro, Francisco Castro, Francisco Martínez
Ávila, Mario Boero, Kenneth García, Carlos Meneses, Luis
Brown, André Coyné, Eduardo Monguió, Teobaldo A. Noriega,
Chirinos, Félix Gabriel Flores, Estuardo Núñez, José Ortega,
Anthony L. Geist, Gerardo José M. Oviedo, Rocío Oviedo,
Mario Goloboff, Rubén William Rowe, Manuel Ruano,
González, Francisco Gutiérrez Amancio Sabugo Abril, Luis
Carbajo, Stephen Hart, Sainz de Medrano, Dasso
Ricardo H. Herrera, Mercedes Saldívar, Julio Vélez, Carlos
Juliá, Santiago Kovadloff, Villanes, Paul G. Teodorescu y
Fernando R. Lafuente, Luis Francisco Umbral

**y un homenaje poético a cargo de 65 autores
españoles e hispanoamericanos**

Dos volúmenes: 1.000 páginas

Tres mil pesetas

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA
AVENIDA DE LOS REYES CATÓLICOS, 4. 28040 MADRID
Redacción y Administración, teléfonos (91) 583 83 99 y 583 83 96